

Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación

José Francisco Juárez

Licenciado en Filosofía (Instituto Universitario Santa Rosa de Lima). Doctor en Educación (Universidad Central de Venezuela). Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello.

60 años de experiencia y de compromiso con el país sin duda alguna tienen que celebrarse. Por eso la UCAB está de fiesta. Hay suficientes razones para estar orgullosos porque esta es una de las Escuelas con más tradición en nuestra universidad y con más reputación en el país. ¿Quién no reconoce el prestigio de un psicólogo de la UCAB? Además, en el transcurrir de estos años, estudiantes y profesores han adquirido algunos hábitos y creencias, que se manifiestan en conductas que definen, le dan un estilo propio a la carrera, lo cual le da personalidad y la hace más atractiva.

La Escuela nació en tiempos donde se empezaban a presentar importantes retos para el país. Fue el momento de la modernización y del cambio profundo del modelo de sociedad que para entonces teníamos. Se discutía y apostaba por la transformación. Se buscaban los mejores talentos para impulsar el progreso de la nación que apenas estaba despertando del letargo producido por largas dictaduras concebidas desde el autoritarismo y la militarización de la nación y cuyos efectos tuvieron impacto en la cultura, las creencias y las expectativas de las personas. El miedo a decir públicamente lo que se pensaba dominaba las relaciones humanas, las dudas acerca de las potencialidades como seres humanos estaban a flor de piel porque la imposición del más fuerte había sido la conducta reiterada, las instituciones educativas apenas empezaban a comprender la importancia de las corrientes pedagógicas para avanzar en el desarrollo del conocimiento, la creencia de que era necesario un caudillo para definir nuestro destino calaba en las mentes y en la conducta del ciudadano. En fin, había mucho por hacer y en ese contexto floreció la Psicología, tratando de interpretar la complejidad del ser humano y buscando las respuestas más acertadas a esa nueva realidad venezolana.

60 años después podemos mantener la idea de que la Psicología, su razón de ser, más que nunca, está vigente, sigue siendo necesaria. Muestra de ello es que en medio de la crisis e incertidumbre social que nos ha tocado vivir en los últimos años, continúa aumentando el número de personas interesadas en estudiar la carrera. Ese fenómeno puede tener varias explicaciones pero sin duda, entre ellas, está la calidad académica ganada en el tiempo. Esta realidad le exige a la Escuela de Psicología de la UCAB una capacidad de mirar de manera integral lo que ocurre, para avanzar en el camino correcto y seguir siendo útil al país.

Etimológicamente la palabra psicología significa estudio del alma o la psique. Para los griegos esta expresión lleva consigo implícita la integración de tres aspectos o dimensiones humanas relacionadas entre sí: la metafísica, la lógica y la física. Hoy, más que en ningún otro momento de nuestra realidad, nuestra Escuela de Psicología debe pasarse por estos conceptos y sus implicaciones para el ser humano y también revisar, desde esas perspectivas, el aporte de sus profesionales a la reconstrucción de la nación.

Con esto quiero decir que la Escuela de Psicología, al mejor estilo de la propuesta pedagógica ignaciana: ver, conocer, apreciar, experimentar y hacer, debe atender su compromiso con las nuevas generaciones. Estar a la altura de los cambios tecnológicos y científicos, ser expertos en pruebas y en la estadística, entre otras habilidades y

JOSÉ FRANCISCO JUÁREZ

competencias técnicas. Es una exigencia insoslayable. Pero todo lo anterior debe estar en armonía con un profundo sentido de lo humano que cada vez más debe ser pleno, interrelacionado y hacerse explícito.

Vivimos momentos de incertidumbres y sobre todo de modificaciones de conducta inducidas por el temor, el dolor, la impotencia, el resquebrajamiento de la institucionalidad y la desviación moral. Como cuando le tocó decir algo al país en momentos donde se buscaba la modernización, hoy necesitamos reconfigurar el ADN democrático del ciudadano y eso pasa por revisar nuestras creencias y conductas. De manera que la experiencia y el compromiso deben expresarse en estos tiempos de oscuridad.

En lo personal soy optimista frente al futuro, somos Universidad de la esperanza, del compromiso y de la perseverancia sin dilaciones. Mi aspiración es que esta celebración les impulse a seguir avanzando y construyendo el país posible. Felicidades, estudiantes y profesores de la Escuela de Psicología.